

histórico que describe el pensamiento educativo y social de Bello, y desde él realiza sus análisis y reflexiones, tamizadas por el pensamiento ilustrado y el regeneracionismo, tan afín a su línea de pensamiento ilustrado y el que no, por esa insaciable curiosidad que siempre ha mostrado, como el propio Bello, por las escuelas y por lo que los maestros dicen y hacen en ellas, en cualquier tiempo y lugar. Escolano, en la presente obra, articula el vital, pero desparramado pensamiento educativo y social de Bello, en torno a diferentes ejes temáticos, usando de una prosa elegante y, a la vez, vibrante, que pareciera, con frecuencia, contagiada del dinamismo, la ironía y el sarcasmo del autor de *los Viajes por las escuelas de Andalucía*. Así, en el capítulo «*Por las escuelas del Sur*», Escolano se hace eco del propósito del cronista del *El Sol* de denunciar desde su particular «tribuna de papel» la precaria realidad de la escuela española. Bello queda prendado por «*El color de Andalucía*», por su luz y paisaje, de tal manera que le transforma la visión y la interpretación de las esencias de la idiosincrasia andaluza, situada en «*El corredor del iletrismo*» español, en el pozo del analfabetismo. Pero de ello no tienen culpa ni los cráneos ni la sangre, sino el degradado régimen social y la escasez de escuelas. En Andalucía «*Todo brilla, menos las escuelas*». Más aún, la «*Imagen y condición de la infancia andaluza*», a veces descalza, descamisada, desmedrada y harapienta, es producto de las hondas diferencias sociales y de la inasistencia escolar. Pero, ¿para qué van a ir a la escuela los hijos de los rastrojeros, galopines, trilladores y otros jornaleros? Además, tampoco hay escuelas. Y cuando las hay, son escuelitas vulgares, un local municipal, una bodega, una vieja capilla, unos míseros caserones... locales sucios, húmedos, lóbregos, ruines. Son calabozos para los alumnos y prisiones para los «*Maestros y enseñaores*», para el maestro ciruela y para el maestro cortijero, a los que también les cuesta no sólo leer, sino también escribir.

Bello nos revela un amargo mensaje que el profesor Escolano capta con claridad y gran sensibilidad, y que nos describe las lacras de un pueblo llano, el andaluz, en la antesala de la Segunda República, carente de ninguna forma de poder, fustigado por la ignorancia,

el caciquismo y la desidia del Estado. El «viajante de escuelas» nos muestra los retratos esperpénticos de un pueblo ahído de nada, sobrado de fatiga, cuya liberación le ha de venir sólo por la cultura y la escuela. La escuela pública, graduada, plena de aire, sol, luz... la escuela moderna, a ser posible del estado, para todos, libre, laica, pero permisiva.

La edición de la Junta de Andalucía ha sido cuidada con esmero, acompañada de seleccionadas ilustraciones y sugestivas fotografías de la época.

JOSÉ MARÍA PINEDA

BONILLA HERNÁNDEZ, José Antonio; BARRIENTOS GARCÍA, José (coords.): *Estudios históricos salmantinos. Homenaje al P. Benigno Hernández Montes*. Salamanca. Ed. Univ. de Salamanca y otros, 1999, pp. 571.

El sacerdote jesuita Benigno Hernández, cultivador de una amplia gama de temas históricos salmantinos, además de otros de índole pastoral y jesuítica, falleció hace algo más de tres años, pero dejó bien marcada una estela de seriedad científica en la historia cultural y universitaria salmantina. Por ello ha sido merecedor de un reconocido homenaje científico con la publicación de este trabajo, coordinado desde la voluntad y el buen hacer de los historiadores José Antonio Bonilla y José Barrientos, y con el apoyo de un cotizado sector de investigadores de la historia de Salamanca.

Por la misma trayectoria intelectual y publicística de Benigno Hernández se explica la estructura del libro, concebido desde esta lógica. Si por una parte era imprescindible fijar sus contribuciones a la historia de los jesuitas y de la Iglesia (tarea que han llevado a efecto Abel de la Heras e Isaac Vázquez Janeiro), también era obligado acoger otras temáticas de la historia general y arquitectónica de la ciudad y provincia, géneros que había cultivado el sacerdote e historiador motivo del homenaje (a ello se dedican 11 investigaciones).

Si traemos a esta revista la obra es porque, además, incorpora nueve investigaciones referidas a la educación, y a la Universidad de Salamanca en particular, sobre todo de la etapa

moderna, que había representado para Benigno Hernández un ámbito de particular atención y dedicación a lo largo de varias décadas. En especial, el siglo XVIII de la historia universitaria salmantina, y en concreto la contribución del Colegio Real de la Compañía y sus relaciones con la Universidad, habían gozado del privilegio del estudio y la interpretación del homenajeado. También cuestiones como los debates entre P. Cámara y los catedráticos Pedro Dorado Montero y Miguel de Unamuno hace ahora exactamente un siglo.

Diferentes investigaciones sobre el colegio Pan y Carbón (Ana Carabias), la cátedra de Cánones en el siglo XVI (José Barrientos), la Teología de Miguel Palacios Salazar (Justo García), la contribución de la Universidad de Salamanca a la reforma del calendario eclesiástico (Cirilo Flórez), los juristas salmantinos de los siglos XVI y XVII (Antonio García), cátedras y estudiantes en el siglo XVII (Luis Enrique Rodríguez San Pedro), la biblioteca del Colegio Real de la Compañía de Jesús (Margarita Becedas y Oscar Lilao), la institucionalización de Francisco de Vitoria entre 1926 y 1936 (Tomás Pérez Delgado), el Seminario Diocesano a fines del XIX como santuario de la ciencia para la pobreza del pueblo (José María Hernández Díaz), son un elenco suficiente que confirman la importancia de este libro homenaje para la historia cultural de Salamanca, y muy en especial de su Universidad.

El esfuerzo editorial de varias instituciones, encabezado por la Universidad de Salamanca, es un excelente ejemplo de reconocimiento intelectual a las personas y estudiosos que hacen camino sólido de cultura, de tradición universitaria y educativa. De todo ello nos alegramos, y que cunda el ejemplo.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

CID FERNÁNDEZ, Xosé M., DAPÍA CONDE, María D., y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Reyes: *Por unha escola do pobo. No centenario de C. Freinet (1896-1996). IX Xornadas de educación para a paz*. Vigo, Universidade, 1997, pp. 224.

Varios fueron los actos pedagógicos organizados en el año de 1996 para conmemorar el centenario del nacimiento de uno de los educadores de mayor prestigio y dinamismo renovador de todo el siglo XX, en el marco internacional; hacemos referencia al educador francés activo y comprometido Celestin Freinet (1896-1966). Algunos de éstos serán trabajos publicados como el aparecido en la Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación sobre «La revista 'Colaboración', órgano del Movimiento Freinet en España». Fernando Jiménez Mier y Terán o el monográfico dedicado en la Revista Gallega de Educación; en otros casos se celebraron encuentros y debates sobre sus principios, prácticas, técnicas, etc., como los promovidos por la Universidad del País Vasco con las Escuelas de Magisterio y algunas Ikastolas.

La biografía política, ideológica, profesional y vital bien podría caracterizarse de activa, o mejor, activista; condición que viene marcada por su origen rural y popular y por el drama (social, cultural, humano, pedagógico y económico) de las dos grandes guerras que sufre Europa a lo largo de la primera mitad del siglo XX. En términos pedagógicos es heredero director (o protagonista) del activismo escolanovista (paidocentrismo, interés, vitalismo, dimensión social de la educación, pluralidad metodológica, etc.).

Quizás podría entenderse mejor la aportación freinetiana como máxima objetivación de la pedagogía renovadora diseñada por A. Ferrière, especialmente interpretando las técnicas pedagógicas (texto libre, imprenta escolar, fichero escolar, asambleas, correspondencia, etc.) como la mayor y mejor elaborada plasmación práctica de la nueva escuela propugnada por el funcionalismo pedagógico.

Pero, tal vez, una de las preocupaciones más significativas de Freinet fuera la interpretación de la escuela como instrumento de paz, recogiendo los planteamientos teóricos de Ferrière, para el que la práctica de los conflictos bélicos era un claro ejemplo que simbolizaba el fracaso de la escuela. En este sentido, expresamos nuestro agradecimiento a los profesores que han organizado el encuentro de referencia, que viene a enmarcarse en un proceso más amplio de estudio y fundamentación de la educación para la paz,

© EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA